mo tal vez responde Mr. de Paw á su adversario Pernety; pues ademas de que sus proposiciones contra ellas están en tiempo presente, como sabe todo el que ha leido su obra, aquella distincion no puede aplicarse á muchos paises de América, y especialmente á México. Los Mexicanos usan generalmente la misma clase de alimento que usaban sus progenitores ántes de la conquista. Habrá mudado quizás el clima en otras partes por la destruccion de los bosques y de las aguas estancadas; mas en México no se ha notado la menor alteracion. Los que han comparado, como yo lo he hecho, las relaciones de los primeros españoles con el estado presente del pais, saben del modo mas positivo, que existen los mismos lagos, los mismos rios, y casi los mismos bosques que en otros tiempos.

En cuanto á la evacuacion periódica de las americanas, ni yo puedo dar cuenta de ella, ni creo que haya muchos que puedan darla. Mr. de Paw, que desde Berlin ha visto en América tantas cosas, ignoradas por los mismos americanos, habrá encontrado quizás en algun autor frances, el modo de saber lo que yo no puedo, ni quiero aveririguar. Pero suponiendo que esta evacuacion sea escasa, é irregular en las mugeres de América, como pretende Mr. de Paw, nada se inferiria de aquel hecho, en contra de su complexion; porque "la cantidad de aquella evacuacion depende, como dice muy bien el conde de Buffon, de la cantidad del alimento, y de la traspiracion insensible. Las mugeres que comen demasiado y hacen poco ejercicio, tienen los meses abundantísimos. En los paises cálidos, en que la traspiracion es mas copiosa que en los frios, la evacuacion es mas escasa." Luego si esta escasez puede provenir de la sobriedad, del calor del clima y del ejercicio, ¿por qué se ha de atribuir á la mala complexion? Ademas que yo no sé como ajustar esta escasez de menstruos con aquella superabundancia de fluidos, que Mr. de Paw supone en las americanas, como efecto del desconcierto de su constitucion fisica.

No son mas eficaces las otras pruebas de la debilidad de los americanos. Dice Mr. de Paw que eran vencidos en la lucha por los europeos; que no podian llevar un peso mediano, y que se ha calculado haber perecido en un año 200,000 americanos, empleados en el trasporte de bagajes. En cuanto á lo primero, seria necesario que la esperiencia de la lucha se hubiese hecho con muchos individuos de uno y otro continente, y que el resultado se hallase apoyado en el testimonio de los americanos y de los europeos. Sea como fuere, yo no pretendo que aquellos sean mas fuertes que estos: los americanos pueden serlo ménos, sin que esto baste á decir, que positivamente son débiles, y que en ellos ha degenerado la especie humana. Los suizos son mas fuertes que los italianos, y no por esto creeremos que los italianos han degenerado, ni acusaremos el clima de aquella península. El ejemplo de 200,000 hombres muertos en un año, bajo el peso de los bagajes, si fuese cierto, no probaria tanto la debilidad de los americanos, como la inhumanidad de los europeos. Como perecieron aquellos 200,000 hombres americanos, hubieran perecido 200,000 prusianos, si se les hubiese obligado á hacer un viaje de 300, 400 ó mas millas, con 100 libras de peso en los hombros de cada uno; si hubieran llevado al cuello gruesas argollas, sujetas con cadenas de hierro, obligándolos á caminar por montes y asperezas, cortando la cabeza á los que se cansaban, ó á los que se les rompian las piernas, para que no detuviesen á los otros, y dando á todos un mezquinísimo alimento, para sobrellevar tan enorme fatiga. El señor Las Casas, de cuyas obras sacó Mr. de Paw el hecho principal de la muerte de aquellos 200,000 hombres, refiere tambien todas las circunstancias que acabo de indicar; conque si lo crée en lo uno, tambien deberá darle fe en lo otro. Pero un filósofo que tanto pondera las cualidades fisicas y morales de los europeos á espensas de los americanos, deberia abstenerse de citar unos hechos tan poco favorables á los objetos de su admiracion. Es cierto que

no pueden inculparse á la Europa, ni á ninguna de las naciones que la componen, los escesos en que incurren algunos de sus individuos, especialmente en paises tan remotos de la capital, y contra la voluntad espresa, y las órdenes repetidas de los soberanos; pero si los americanos quisieran servirse de la lógica de Mr. de Paw, podrian de muchos de estos antecedentes particulares, deducir consecuencias universales contra todo el antiguo continente, pues aquel escritor forma á cada tres palabras, argumentos contra todo el Nuevo-Mundo, de lo que solo se ha observado en un pueblo ó en un individuo, como puede ver todo el que lea sus obras.

Concede á los americanos una gran ligereza y velocidad en la carrera, porque desde la infancia se acostumbran á este ejercicio. Por la misma razon no deberia negarles la fuerza, pues desde niños se acostumbraban, como consta por sus pinturas, á llevar grandes pesos, en cuyo ejercicio debian emplearse durante toda su vida; ántes bien, segun los principios de aquel autor, ninguna otra nacion deberia serles superior en esta parte, pues ninguna se ejercitaba, como los americanos hacian, en el trasporte de grandes pesos, careciendo de béstias de carga (1) de que otros se sirven. Si Mr. de Paw hubiera visto, como yo, los enormes pesos que llevan á hombro los americanos, no hubiera osado echarles en cara su debilidad.

Nada prueba la robustez y fuerza de aquellos pueblos, como las grandes fatigas en que están continuamente empleados. Mr. de Paw dice, que cuando se descubrió el Nuevo-Mundo, no se veia mas en su terreno, que espesísimos bosques: que en el dia hay algunas tierras cultivadas; mas no por los americanos, sino por los africanos y europeos: que el terreno cultivado con respecto al inculto, está en proporcion de 2,000 á 2,000,00 (1). Estas tres especies son otros tantos errores; pero dejando para otra disertacion lo relativo á los trabajos de los antiguos Mexicanos, y hablando solo de los tiempos modernos, no hay duda que desde los de la conquista, los americanos solos han sobrellevado las fatigas de la agricultura, en todos los vastos paises de la América Setentrional, y en la mayor parte de los de la Meridional, conquistados por los españoles. Allí no se ven europeos empleados en las labores del campo. Los negros, que en el inmenso territorio mexicano son poquísimos en comparacion de los naturales, se emplean en la cultura del tabaco y de la caña, y en las elaboraciones del azúcar; pero el terreno destinado al cultivo de estas plantas, no está, con respecto á toda la tierra cultivada, ni en la proporcion de 1 á 2,000. Los americanos son los verdaderos labradores: ellos son los que aran, siembran, escardan y siegan el trigo, el maiz, el arroz, las habas, las habichuelas, y todos los otros granos y legumbres; ellos los que cultivan el cacao, la vainilla, el algodon, el añil, y todas las otras plantas útiles al sustento, al vestido, y al comercio de aquellas provincias. Sin su ministerio no se hace nada, en términos que el año de 1762 se abandonó en muchas partes la cosecha del trigo, de resultas de las enfermedades que atacaron á los indios, y que no les permitieron hacer la siega. Aun puedo decir algo mas: ellos son los que cortan y trasportan de los bosques toda la leña y madera que se consume; ellos los que cortan, trasportan y elaboran la piedra; ellos los que hacen la cal, el yeso y los ladrillos. Ellos son los que construyen todos los edificios de aquellos pueblos, escepto en los que no habitan; ellos los que abren y componen los caminos; los que limpian las ciudades; los que trabajan en las innumerables minas de plata, oro, cobre y otros metales. Ellos son los pastores, los gañanes, los tejedores, los alfahareros, los pana-

(1) Aunque los peruanos tenian animales de carga, no podian servir para la conduccion de aquellas grandes piedras que se hallan en algunos de sus edificios, como en los de México: conque no teniendo máquinas para facilitar la operacion, solo debian emplearse en ella las fuerzas del hombre.

[1] Hubiera sido mejor decir, "en la proporcion de 1 á 1,000," porque significa lo mismo con números mas simples.

deros, los horneros, los correos, los mozos de cordel; en una palabra, ellos son los que llevan todo el peso de los trabajos públicos, como es notorio á cuantos han estado en aquellas regiones. Esto hacen los débiles, flojos, é inútiles americanos, miéntras el vigoroso Mr. de Paw, y otros infatigables europeos se ocupan en escribir contra ellos amargas invectivas.

Estos trabajos, en que se emplean continuamente los indios, demuestran su salud y robustez; pues seria imposible que resistiesen á tan arduas fatigas, si fueran de una constitucion enfermiza, y si por sus venas corriese una sangre corrompida, como pretende Mr. de Paw. Para hacer creer viciosa su complexion, alega todo lo verdadero y falso que recogió de los escritores de América, acerca de las enfermedades que reinan en algunos paises particulares de aquel vasto continente, y sobre todo, acerca del mal venéreo, que crée natural de América. De este último punto hablaré largamente en otra disertacion: por lo que hace á otras dolencias, yo le concedo que en la inmensa superficie de América, hay paises en que los hombres están mas espuestos que en otras partes á ciertas enfermedades ocasionadas, ó por la intemperie del aire, ó por la mala calidad de los alimentos; pero lo cierto es, conforme á la autoridad de muchos graves escritores, prácticos en las cosas del Nuevo-Mundo, que la mayor parte de aquellos paises son sanos, y que si los americanos quisieran pagar en la misma moneda á Mr. de Paw, y á otros europeos que escriben como él, tendrian una buena coleccion de materiales para desacreditar el clima del antiguo continente, y la complexion de sus habitantes, en las muchas enfermedades endémicas que les son propias; en la elefantiasis, y la lepra de Egipto y Siria [1]; en el *verben* del Asia meridional; en el dragoncillo, ó gusano de Medina; en el *pircal* del Malabar; en el *Yaws*, ó mal de Guinea; en la *tiriasis*, ó dolencia pedicular de la pequeña Tartaria; en el escorbuto, ó disenteria boreal de los paises del Norte; en la *plica* de Polonia; en las paperas del Tirol, y de muchos paises alpinos; en la sarna, la raquitis, la viruela (1), y sobre todo, en la peste, que tantas veces ha despoblado ciudades y provincias enteras del antiguo continente, y que tantos estragos hace anualmente en las regiones orientales, terrible azote de que hasta ahora se ha preservado el Nuevo-Mundo.

Finalmente, es algo dificil combinar la supuesta flaqueza, y viciosa constitucion de los americanos, con el largo término de su vida. De aquellos á quienes no anticipan la muerte las grandes fatigas, los escesivos trabajos y las enfermedades epidémicas, hay muchos que llegan á 80, 90 y 100 años; y lo mas admirable es, no observarse en ellos los estragos que hace comunmente la edad en los cabellos, en los dientes, en la piel, y en los músculos del cuerpo humano. Este fenómeno, tan admirado por los españoles residentes en México, puede atribuirse á la sanidad de su complexion, á la sobriedad de su régimen, y á las escelentes calidades de su clima. Lo mismo refieren de los otros paises del Nuevo-Mundo los his-

[1] La elefantiasis, enfermedad endémica de Egipto, y enteramente desconocida en América, fué tan comun en Europa en el siglo XII, que segun Mateo de Paris, escritor exacto de aquel tiempo, habia 19,000 hospitales para los contagiados.

[1] La viruela fué llevada al Nuevo-Mundo por los europeos, como saben todos, y ha hecho mas estragos allí, que el mal venéreo en Europa. La requitis no es conocida en América, y esta es, en mi entender, la causa de no verse allí tantas personas imperfectas como en el continente antiguo. La sarna, ó no existe, ó es tan rara, que habiendo yo estado muchos años en aquellos paises, ni vi, ni tuve noticia de ningun sarnoso. El *vómito prieto, ó negro*, que tambien parece enfermedad endémica, es bastante moderno, y solo se padece en algunos puertos de la zona tórrida, frecuentados por los europeos. Los primeros que lo esperimentaron fueron unos marineros de buques europeos, que despues de los malos alimentos de la navegacion, comian en aquellos puertos con esceso las frutas del pais, y bebian aguardiente. D. Antonio Ulloa, asegura, que en Cartagena, uno de los puntos mas insalubres de América, no se conoció el vómito ántes del año de 1729, y empezó en la marinería europea de la escuadra que aportó allí, mandada por D. Domingo Justiniani.

toriadores, y otras personas que han permanecido en ellos muchos años. Mas si acaso hay en aquel continente alguna region en que no se prolongue tanto la vida, no se hallará una en que se abrevie tanto como en la Guinea, en Sierra Leona, en el Cabo de Buena Esperanza, y en otras partes de Africa, donde la vejez empieza á los 40 años, y donde el que llega á 50 se mira como entre nosotros un octogenario. De estos sí podria decirse con razon, que tienen la sangre corrompida, y desconcertada la constitucion (1).

CUALIDADES MENTALES DE LOS MEXICANOS.

Hasta ahora solo hemos examinado lo que dice Mr. de Paw, acerca de las cualidades físicas de los americanos: véamos sus despropósitos acerca de la parte espiritual de aquellos pueblos. En ellos ha encontrado una memoria tan débil, que no se acuerdan hoy de lo que hicieron ayer; un ingenio tan obtuso, que no son capaces de pensar, ni de poner en órden sus ideas; una voluntad tan fria, que no sienten los estímulos del amor; un ánimo apocado, y un entendimiento indolente y estúpido. En fin, tales son los colores que emplea en el retrato de los americanos; y de tal modo envilece sus almas, que aunque á veces se enfada contra los que pusieron en duda su racionalidad, no dudo, que si entónces hubiera dicho francamente su opinion, hubiera declarado ser partidario del mismo sistema. Sé que otros muchos europeos, y lo que es mas estraño, algunos hijos y descendientes de europeos, nacidos en la misma América, piensan en esta parte como Mr. de Paw, los unos por ignorancia, los otros por falta de reflexion y otros, en fin, por cierta pasion, ó preocupacion hereditaria. Pero todo esto, y aunque hubiese mucho mas, no bastaria á desmentir mi propia esperiencia, y el testimonio de muchos europeos, cuya autoridad es de gran peso, por ser hombres de juicio, de doctrina, y de esperiencia en aquellos paises, y porque hablan en favor de estrangeros, y en contra de sus compatriotas. Son tantos los argumentos y las razones que podriamos alegar en favor de la parte mental de los americanos, que con ellas nos seria fácil componer un grueso volúmen; pero dejando aparte el mayor número de estas pruebas, por no hacer difusa y enojosa esta Disertacion, nos limitaremos á algunas pocas autoridades, que valen por muchas.

El Sr. D. Fr. Juan de Zumarraga, primer obispo de México, prelado de gran reputacion, y sumamente estimado de los reyes católicos, por su doctrina, por la pureza de su vida, por su celo pastoral y por sus fatigas apostólicas, en su carta escrita el año de 1531 al capítulo general de franciscanos, reunido en Tolosa, dice, hablando de los indios: "son castos y bastante ingeniosos, especialmente en la pintura. Sus almas son buenas. Dios sea alabado por todo."

Si Mr. de Paw no aprecia el testimonio de aquel venerabilísimo prelado, á quien llama *Sumarica* y *bárbaro*, en virtud de la autoridad que se arroga de injuriar á los que no están de acuerdo con su desbaraustado sistema de la degeneracion, lea lo que dice el famoso Bartolomé de Las Casas, primer obispo de Chiapa, que conocia bien á los indios, como que tanto los trató en muchos paises de América. Así se esplica aquel prelado en uno de los memoriales que presentó á Felipe II: "son [los americanos] de ingenio vivo y despejado; bastante dóciles y capaces de admitir toda buena doctrina, aptísimos á recibir nuestra santa fe y las costumbres virtuosas, y los que tienen ménos obstáculos para ello, entre todos los pueblos del mundo." Casi los mismos términos emplea en su impugnacion de la res-

(1) Los otentotes, dice al conde de Buffon, viven poco, pues apénas pasan de 40 años. Drack, asegura, que unos pueblos que habitan en las fronteras de los desiertos de Etiopia, son tan escasos de víveres, que su principal alimento consiste en langostas saladas: lo que produce un terrible efecto; pues cuando se acercan á los 40 años, se engendran en sus cuerpos unos insectos volantes, que les acarrean la muerte, devorándoles el vientre, el pecho y aun los huesos algunas veces. Estos insectos, como los que afligen á los habitantes de la pequeña Tartaria, segun dice Mr. de Paw, bastan á los americanos para contrapesar los gusanos ascarides, que dice haber descubierto en no sé qué nacion de América.

puesta del Dr. Sepúlveda: "Tienen dice, tan buen entendimiento, tan agudo ingenio, tanta docilidad y capacidad para las ciencias morales y especulativas, y son generalmente tan racionales en su gobierno político, como se echa de ver en muchas de sus justísimas leyes; y han hecho tantos progresos en el conocimiento de nuestra santa fe y religion, y en las buenas costumbres, cuando han tenido religiosos y personas de buena vida que los enseñen; y tan adelantados están hoy dia, como ha podido estarlo cualquier otra nacion, desde los tiempos apostólicos hasta los nuestros." Ahora bien, puesto que Mr. de Paw crée todo lo que aquel docto, ejemplar é infatigable obispo escribió contra los españoles, aunque no estuvo presente á la mayor parte de los sucesos que refiere, mucho mas crédito deberá darle en lo que él mismo depone en favor de los indios, como testigo ocular, y tan práctico en el conocimiento de aquellas gentes, especialmente siendo necesario menor esfuerzo del entendimiento para creer que los americanos son de buen ingenio, y de buena índole, que para admitir como ciertos aquellos horrendos é inauditos atentados de los conquistadores.

Pero si nuestro investigador recusa la autoridad de Las Casas, como de un hombre preocupado y ambicioso, en lo que seguramente se engañaria, lea lo que dice Julian Garcés, primer obispo de Tlaxcala, hombre doctísimo y con razon apreciado y alabado por su famoso maestro Antonio de Nebrija, restaurador de las letras en España. Este insigne prelado, en su escelente carta latina al Papa Paulo III, escrita en 1536, despues de diez años de continua práctica y de observaciones oculares de los indios, entre las muchas espresiones con que celebra su buena índole, y las prendas de su alma, alaba su ingenio, y en cierto modo lo hace superior al de los españoles, como puede verse en el fragmento de su carta que copio en la nota [1]. ¿Quién habrá que no dé mayor crédito á estos tres venerables obispos, que, ademas de su probidad, doctrina y carácter, tuvieron la ventaja de un largo trato con los indios, que á tantos otros escritores, los cuales, ó no vieron á los americanos, ó los vieron sin reflexion, ó se fiaron mas de lo que convenia en los informes de hombres ignorantes, prevenidos ó interesados?

Pero si, finalmente, Mr. de Paw rehusa el dicho de aquellos tres testigos, por grande que sea su autoridad, fundado en que eran religiosos, de quienes crée inseparable la imbecilidad mental, no podrá resistir al juicio del famoso obispo Palafox, cuya obra sobre las *Virtudes del Indio* ha sido muchas veces impresa, y á quien el mismo escritor, aunque prusiano y filósofo, llama *venerable siervo de Dios*. Si da tanta fe á este *venerable siervo de Dios*, en lo que escribe contra los jesuitas, cuando hablaba en su propia causa, ¿por qué no ha de dar asenso á lo que dice en favor de los americanos? Lea pues la obra escrita por aquel prelado, con el solo objeto de demostrar las buenas prendas que adornan al indio.

A pesar del odio implacable que Mr. de Paw profesa á los eclesiásticos de la comunion romana, y sobre todo á los jesuitas, alaba con justa razon la Historia Natural y Moral del P. Acosta, llamándola *obra escelente*. Este juicioso, imparcial y doctísimo español, que vió y observó por sí mismo á los americanos, tanto en el Perú como en México, emplea todo el libro VI de aquella *escelente obra* en probar la sana razon de aquellas gentes, alegando por pruebas su gobierno antiguo, sus leyes, sus historias en pinturas y cordones, su calendario, &c. Basta para informarse de su opinion en esta materia, leer el primer capítulo del citado libro. Ruego tanto á Mr. de Paw, como á mis lectores, que lo lean atentamente, porque hay cosas dignas de saberse. Allí encontrará nuestro filósofo el orígen de los errores en que él y otros muchos europeos han caido, y notará la gran diferencia que hay entre ver las cosas con ojos oscurecidos por la pasion, y examinarlas con imparcialidad y juicio. Mr. de Paw llama á los americanos *bestias;* Acosta, llama locos y presuntuosos á los que abrigan aquella opinion. Mr. de Paw dice que el mas diestro de los americanos era inferior en industria y sagacidad al habitante mas limitado del antiguo continente; Acosta encomia el gobierno político de los Mexicanos, y lo crée mejor que el de muchos estados de Europa. Mr. de Paw no halla en la conducta moral y política de los americanos, sino barbarie, estravagancia y brutalidad; Acosta encuentra en aquellas naciones leyes admirables y dignas de ser imitadas por los pueblos cristianos. ¿Cuál de estos dos testimonios tan opuestos debemos preferir? Decídalo la imparcialidad de los lectores.

Yo entre tanto no puedo ménos de copiar aquí un pasaje de las *Investigaciones filosóficas*, en que el autor se muestra no ménos maldiciente que enemigo de la verdad. "Al principio, dice, no se creyó que los americanos eran hombres, sino sátiros, ó monos grandes, que era lícito matar sin escrúpulo ni remordimiento. Al fin, para que no faltase la ridiculez á todas las calamidades del tiempo, hubo un papa que promulgó cierta donosa bula, en que declaró que, deseando fundar obispados en los paises mas ricos de América, era de su agrado y del Espíritu Santo reconocer por hombres á los americanos: de modo que, sin esta decision de un italiano, los habitantes del Nuevo-Mundo serian hoy, á los ojos de los fieles, una raza de hombres equívocos. No hay ejemplo de una decision semejante desde que los monos y los hombres habitan el globo terráqueo." ¡Ojala no hubiese en el mundo otro ejemplo de semejantes calumnias é insolencias como las que emplea Mr. de Paw! Mas á fin de dejar mas á descubierto su malignidad, daremos una copia de aquella decision papal, despues de haber espuesto su motivo.

Algunos de los primeros europeos que se establecieron en América, no ménos poderosos que avaros, queriendo aumentar sus riquezas á espensas de los indios, los tenian continuamente ocupados, y se servian de ellos como de esclavos; y para evitar las amonestaciones que les hacian los obispos y los misioneros, á fin de que los tratasen humanamente, y les dejasen algun tiempo libre, á lo ménos para instruirse y para desempeñar sus obligaciones cristianas y domésticas, aquellos hombres codiciosos é injustos propagaban que los indios estaban destinados por la naturaleza á la esclavitud, que eran incapaces de instruccion, y otros semejantes despropósitos de que hace mencion el cronista Herrera. No pudiendo aquellos celosos eclesiásticos, ni con su autoridad, ni con sus exhortaciones, sustraer los pobres neófitos al yugo de sus opresores, acudieron á los reyes católicos, y finalmente obtuvieron de su equidad y clemencia aquellas leyes tan favorables á los indios, y tan honrosas á la corte de España, que se leen en la *Nueva Recopilacion de las leyes de Indias*, las cuales se debieron principalmente al celo infatigable del obispo Las Casas. Por otra parte, D. Julian Garcés, primer obispo de Tlaxcala, sabiendo que los españoles, á pesar de su perversidad, miraban con gran respeto las decisiones del vicario de J. C., recurrió el año de 1536 al papa Paulo III, con la famosa carta que he mencionado, representándole los males que de aquellos malos cristianos sufrian los indios, y rogándole que interpusiese su autoridad. Movido el pontífice por tan poderosas razones, espidió el año siguiente aque-

(1) "Nunc vero de horum sigillatim hominum ingenio, quos vidimus ab hinc decennio, quo ego in patria conversatus eorum potui perspicere mores, ac ingenia perscrutari, testificans coram te, Beatissime Pater, qui Christi in terris vicarium agis, quod vidi, quod audivi, et manus nostrae contrectaverunt, de his progenitis ab Ecclesia, per qualecumque ministerium meum in verbo vitae, quod singula singulis referendo, id est, paribus paria, rationis optimae compotes sunt, et integri sensus ac capitis, sed insuper nostratibus pueri istorum et vigore spiritus et sensuum vivacitate, dexteriore in omne agibili, et intelligibili praestantiores reperiuntur." Esta carta se halla en latin en el primer tomo de los Concilios Mexicanos, publicados en México el año de 1769, y en frances en la misma Historia de América del P. Touron, que Mr. de Paw alega contra los americanos.

lla *donosa bula*, cuya copia doy en la nota (1); la cual no tiene por objeto declarar que los americanos son realmente hombres, pues esto seria una insensatez agena de aquel y de cualquier otro sumo pontífice, sino sostener los derechos naturales de los americanos, contra las tentativas de sus perseguidores, y condenar la injusticia y la inhumanidad de aquellos que, bajo pretesto de ser los indios idólatras é incapaces de instruccion, les quitaban los bienes y la libertad, y los empleaban á guisa de animales. Los españoles en verdad hubieran sido mas estúpidos que los mas incultos salvajes del Nuevo-Mundo, si para reconocer por hombres á los americanos, hubieran necesitado aguardar la decision de Roma. Mucho ántes que el papa espidiese aquella bula, los reyes católicos habian recomendado eficazmente la instruccion de los americanos, dando las órdenes mas urgentes para que fuesen bien tratados, y no se les hiciese el menor perjuicio en sus bienes, ni en su libertad. Así lo acredita Herrera en sus Decadas, y lo demuestran las leyes de la Recopilacion. Enviáronse al Nuevo-Mundo muchos obispos y algunos centenares de misioneros á espensas del real erario, para que predicasen á aquellos *sátiros* y *grandes monos* las verdades del Evangelio, y los doctrinasen en la vida cristiana. En 1531, seis años ántes de la promulgacion de la bula, solo los misioneros franciscanos habian bautizado mas de un millon de indios, como asegura Zumarraga, y en 1534 se habia fundado en Tlatelolco el seminario de Santa Cruz, para la instruccion de los jóvenes del pais, los cuales aprendian allí la lengua latina, la retórica, la filosofia y la medicina. Si desde el principio se creyó que los americanos eran sátiros, nadie podia decirlo mejor que Cristóbal Colon, su descubridor. Véase pues como habla aquel célebre navegante en su relacion á los reyes católicos Fernando é Isabel, de los primeros sátiros que vió en la isla de Haiti, ó Española. "Juro, dice, á VV. AA. que no hay en el mundo mejor gente que esta, ni tan amorosa, afable y mansa. Aman á sus prógimos como á sí mismos: su idioma es el mas suave, el mas dulce, el mas alegre, pues siempre hablan sonriendo; y aunque van desnudos, creanme VV. AA. que tienen costumbres loables, y que su rey es servido con gran magestad, el cual tiene modales tan amables, que da gusto verlo, así como el considerar la gran retentiva de aquel pueblo, y el deseo de saber todo, lo que los impulsa á preguntar las causas y los efectos de las cosas." ¡Cuánto mejor seria que el mundo estuviera habitado por

(1) "Paulus Papa III universis Christi Fidelibus praesentes Litteras inspecturis Salutem et Apostolicam benedictionem. Veritas ipsa, quae nec falli, nec fallere potest, cum praedicatores fidei, ad officium praedicationis destinaret, dixisse dignoscitur: *Euntes docete omnes gentes:* omnes dixit, absque omni delectu, cum omnes fidei disciplinae capaces existant. Quod videns et invidens ipsius humani generis aemulus, qui bonis operibus, ut pereant, semper adversatur, modum excogitavit hactenus inauditum, quo impediret ne Verbum Dei gentibus, ut salvae fierent, praedicaretur; ac quosdam suos satellites conmovit, qui suam cupiditatem adimplere cupientes, occidentales et meridionales indos, et alias gentes, quae temporibus istis ad nostram notitiam pervenerunt, sub praetextu quod fidei Catholicae expertes existant, uti bruta animalia, ad nostra obsequia redigendos esse, passim asserere praesumant, et eos in servitutem redigunt, tantis afflictionibus illos urgentes, quantis vix bruta animalia illis servientia urgeant. Nos igitur, qui ejusdem Domini nostri vices, licet indigni, gerimus in terris, et oves gregis sui nobis commissas, quae extra ejus ovile sunt, ad ipsum ovile toto nixu exquirimus, attendentes indos ipsos, utpote veros homines, non solum Christiane Fidei capaces existere, sed, ut nobis innotuit, ad Fidem ipsam promptissime currere, ac volentes super his congruis remediis providere, praedictos indos, et omnes alias gentes ad notitiam Christianorum in posterum deventuras, licet extra Fidem Christi existant, sua libertate et dominio hujusmodi uti, et potiri, et gaudere libere et licite posse, nec in servitutem redigi debere, ad quidquid secus fieri contigerit irritum et inane, ipsosque indos, et alias gentes Verbi Dei praedicatione, et exemplo bonae vitae, ad dictam Fidem Christi invitandos fore, Auctoritate Apostolica per praesentes litteras decernimus, et declaramus, non obstantibus praemissis, caeterisque contrariis quibuscumque. Datum Romae anno 1537, IV. Non. Jun. Pontificatus nostri anno III." Esta y no otra es la famosa bula que tanto ruido ha hecho.

sátiros de esta especie, que por hombres embusteros y calumniadores! Por lo demas, puesto que Mr. de Paw empleó diez años continuos en indagar las cosas de América, deberia saber que en los paises del Nuevo-Mundo conquistados por los españoles, no se han fundado otros obispados que los que han querido los reyes católicos. A ellos tocan el patronato que ejercen en las iglesias americanas, y el derecho, reconocido el año de 1508 por el papa Julio II, de fundar obispados y de presentar los obispos. Luego el afirmar que Palo III quiso reconocer por hombres á los americanos, para fundar obispados en los paises mas ricos del Nuevo-Mundo, es una temeraria calumnia de un enemigo de la Iglesia romana, el cual, á no tener la mente tan obcecada por el odio, deberia mas bien alabar el celo y la humanidad que respira toda aquella bula.

El Dr. Robertson, que en parte adopta las estravagantes opiniones del investigador, habla así de los americanos en el libro viii de su Historia de America: „Algunos misioneros, atónitos al ver la lentitud de su comprension, y su insensibilidad, creyeron que eran una raza de hombres tan degenerada, que eran incapaces de entender los primeros rudimentos de la religion." Pero quiénes sean estos misioneros, y de cuánto peso su opinion, nadie podrá saberlo mejor que el obispo Garcés, el cual lo esplica en la citada carta al papa Paulo III. Léase el pasaje de ella que copio [1], y se verá que las causas de aquel error han sido la ignorancia, y la desidia de algunos misioneros: y yo añado, que tambien las falsas ideas inspiradas á lo indios en su primera edad. Casi lo mismo que Garcés, dicen Las Casas, Acosta, y otros graves escritores.

„Un concilio celebrado en Lima, continúa el Dr. Robertson, decretó que en virtud de esta su natural imbecilidad, fuesen escluidos del sacramento de la Eucaristía; y aunque Paulo III en su bula de 1537 los declarase criaturas racionales, y capaces de todos los privilegios de cristianos, sus progresos han sido tan lentos en el curso de dos siglos, que pocos poseen bastante discernimiento espiritual para que se les crea dignos de acercarse á la sagrada mesa. Despues de la mas asidua instruccion, su fe ha parecido débil y dudosa; y aunquue algunos han llegado á conocer las lenguas sábias, y han recorrido con aplauso la educacion académica, tan sospechosa es la solidez de su juicio, que á ninguno de ellos se confiere el órden del sacerdocio, y ninguno es admitido fácilmente en las casas religiosas" Hé aquí en pocas palabras cuatro errores á lo ménos. 1. Que un concilio de Lima haya escluido á los indios del Sacramento de la Eucaristía, por causa de su imbecilidad. 2. Que Paulo III declaró á los indios criaturas racionales. 3. Que pocos son los que poseen bastante discernimiento espiritual para que se les juzgue dignos de acercarse á la sagrada mesa. 4. Que á ningun indio se confiere el orden sacerdotal.

En cuanto á lo 1, es cierto que en una

[1] „Quis tan impudenti animo ac prefricata fronte incapaces fidei asserere audet, quos mechanicarum artium capacissimos intuemur, ac quos etiam ad ministerium nostrum redactos bonæ indolis, fideles, et solertes experimur? Et si quando, Beatissime Pater, tua Sanctitas aliquem religiosum virum in hanc declinare sententiam audierit, etsi eximia integritate vitæ, vel dignitate fulgere videatur, is, non ideo quicquam illi hac in re praestet autoritatis, sed eumdem parum aut nihil insudasse in illorum conversione certo certius arbitretur, ac in eorum addiscenda lingua, aut investigandis ingeniis parum studuisse perpendat; nam qui in his caritate christiana laborarunt, non frustra in eos jactare retia caritatis affirmant: illi vero qui solitudini dediti, aut ignavia præpediti neminem ad Christi cultum sua industria reduxerunt ne inculpari possint quod inutiles fuerint, quod propriæ negligentiæ vitium est, id infidelium imbecillitati adscribunt, veramque suam desidiam falsæ incapacitatis impositione defendunt, ac non minorem culpam in excusatione commitunt, quam erat illa, á qua liberari conantur. Lædit namque summe istud hominum genus talia asserentium, hanc Indorum miserrimam turbam: nam aliquos religiosos viros retrahunt, ne ad eosdem in fide instruendos proficiscantur, quamobrem nonnulli Hispanorum qui ad illos debellandos accedunt, horum freti judicio, illos negligere, perdere ac mactare opinari solent non esse flagitium."